

CULTIVO BAJO MALLAS PARA EL DESARROLLO DE LAS ZONAS DE INTERIOR

Un trabajo conjunto de la Universidad de Almería y el centro de investigación IFAPA ha determinado que, con un mínimo coste de inversión, el interior almeriense podría desarrollarse complementando a los invernaderos de la costa. La posibilidad la ofrece una malla que hace viable el cultivo durante los meses estivales, cuando las explotaciones intensivas han de parar su producción para sanear la tierra.

Juan Manuel Maldonado

La horticultura intensiva es un área de investigación prioritaria en la UAL. El último trabajo que ha salido de ella, coordinado por Joaquín Hernández y Nicolás Castilla (este último del centro IFAPA), aporta a los agricultores del interior de Almería soluciones para el desarrollo económico a partir, curiosamente, del ciclo de producción que tienen los invernaderos de la costa.

La idea es que el norte de la provincia supla la caída de exportaciones que se produce en torno al mes de mayo, cuando paran los negocios de las comarcas costeras para sanear la tierra de cultivo y sus instalaciones. Esta alternativa para las hortalizas del interior vendría de la mano de una malla especial, realizada con plástico, que aparte de regular la temperatura protegería a los cultivos de los insectos y la insolación excesiva. Además, puede dificultar la salida del vapor (lo que minimizaría el riego) y reducir el uso de los fitosanitarios, todo ello con un coste de inversión mínimo.

La experimentación se ha hecho con dos tipos de malla básicamente iguales, sólo diferentes en cuanto a su color. La principal ventaja que se presupone a la blanca, la protección contra el sol, no se ha dejado notar en la productividad del tomate cherry, por lo que los investigadores proponen la de tonos verdosos para reducir su impacto ambiental.

Para Joaquín Hernández, la implantación de esta malla permitiría a zonas con una economía más estancada aprovechar durante los meses estivales los lazos que unen a los invernaderos con las grandes cadenas de alimentación, especialmente las del Reino Unido. "Nuestras costas tienen el turismo y los cultivos intensivos, pero el interior aún sigue basando su progreso en cultivos tradicionales como la almendra o el olivo", recalca el investigador, para quien con iniciativas como ésta se favorece el reparto de la riqueza.

Mejor el parral, pero con cambios

Hernández ha participado en otro proyecto, esta vez con su colega de la UAL Rodney Thompson, para optimizar los sistemas de calefacción de los invernaderos. El trabajo se ha desarrollado en la finca experimental 'La Nacla', de Motril (propiedad de Caja Rural de Granada), y se ha extendido durante dos años en los que se han comparado los resultados con un invernadero de parral sin control climático (el tradicional) con los de otro de alta tecnología (que gestiona informáticamente calefacción, refrigeración y ventilación). Las diferencias de producción, incide el equipo, se han establecido atendiendo a la calidad, la eficiencia y su rentabilidad, y con ellas han comprobado que para una explotación media no compensa la dotación de grandes innovaciones.

La opción ideal sería la intermedia: un parral con ligeras mejoras, que podrían concretarse en un sistema de calefacción básico para las noches más frías del invierno. Las comprobaciones las hicieron en el segundo año del experimento, con temperaturas medias más bajas. Cuando en el interior de los invernaderos se bajó de los 18 °C, la tecnología salvó una cantidad mayor de la producción de tomates cherry, pero su calidad no fue óptima. Teniendo en cuenta que el coste de estos dispositivos es 2,5 veces mayor al normal, la investigación pone en duda su rentabilidad y opta por sistemas de control básicos que, incluso ante noches de fuertes nevadas, respondieron y salvaron la cosecha.

Más información:

Joaquín Hernández.
Departamento de Producción Vegetal de la UAL.
Email: jhrodri@ual.es



Almería podría producir tomates todo el año